

Fue rechazado por su madre biológica y colmó las redes sociales con su inusual situación

¿Sirve una mamá de peluche? Etólogos analizan el caso de Punch, el mono viral que se aferraba a un orangután de Ikea

“El apego al peluche no es una confusión, es una estrategia adaptativa ante la pérdida de la figura materna”, dice la etóloga Constanza Stuart, de la Clínica Centro Integral de Comportamiento Animal (Cican).

FRANCISCA ORELLANA

El caso de Punch, el pequeño macaco japonés de solo seis meses, se hizo viral y dio la vuelta al mundo por vivir aferrado a un orangután de peluche tras ser rechazado por su madre al nacer. Se le ha visto acurrucado al muñeco de felpa tras pelear con otros miembros de la manada, durmiendo en su pecho, jugando, arrastrándolo por el suelo en el espacio donde vive en el zoológico de Ishikawa hasta que otro miembro adulto del grupo, finalmente lo adoptó.



La veterinaria Carolina Sánchez, encargada de la Unidad de Rehabilitación de Fauna Silvestre de la Universidad Andrés Bello, explica que, ante la falta de la madre, pasarles un peluche o un objeto de apego a los primates es bastante frecuente.

orangután de Punch entre al sitio de Ikea o haga clic en el siguiente link: <https://shorturl.at/NHtDT>.

Rechazado

Fue el 5 de febrero pasado cuando el zoo le dio la bienvenida oficial y lo mostró por primera vez en sus redes sociales: “Actualmente, en la montaña de los monos hay una cría de mono que lleva un peluche. Nació el 26 de julio de 2025 y, tras haber sido abandonado, fue criado de forma artificial. Desde el 19 de enero de este año vive junto al resto del grupo. ¡Su nombre es Punch, un macho! ¡Por favor, observen con cariño el crecimiento de Punch! (<https://shorturl.at/pjJIR>)”.

Macaco japonés

El pequeño huérfano vivió varios meses aislado luego del rechazo de su madre, por lo que tuvo que quedar en manos de sus cuidadores humanos para su alimentación y seguridad para evitar que muriera de desnutrición o abandono. “Los bebés de macaco japonés se suelen agarrar a sus madres o a otros ejemplares para sentirse seguros”, explicó a agencia EFE el vocero del zoo, Takashi Yasunaga.

Ikea

Por lo mismo, comentó que le pasaron el mono de peluche, “comprado en Ikea y que hoy es fenómeno en ventas”, como una forma de que tuviera algún tipo de apego materno. Se buscó algo blando que pudiera abrazar, de hecho, fue el propio Punch el que escogió de inmediato el peluche de felpa naranja como su objeto de calma y no lo soltó más. Hoy camina, duerme, juega, abraza y se siente contenido con esta mamá de peluche (si quiere comprar el

Protección

La veterinaria Carolina Sánchez, encargada de la Unidad de Rehabilitación de Fauna Silvestre de la Universidad Andrés Bello, explica que, ante la falta de la madre, pasarles un peluche o un objeto de apego a los primates es bastante frecuente. Incluso, sucede también con otros mamíferos, aves o gallinas, que suelen tener un contacto más íntimo con la madre cuando nacen. “Ante la falta de este contacto físico con la madre, buscan aferrarse a lo que más se le parece, que en este caso es el peluche de otro mono, visualmente se parece en tacto y en forma. Eso genera que el monito tenga estas sensaciones de protección que le otorgaría normalmente la mamá. Buscan la protección igual que lo harían en la naturaleza”, detalla.

Apego

“El apego al peluche no es una confusión”, advierte la doctora y etóloga, Constanza Stuart, veterinaria de la Clínica Centro Integral de Comportamiento Animal (Cican): “Es una estrategia adaptativa ante la pérdida de la figura materna”. Destacan que el rol de la figura materna es vital en la crianza y sobrevivencia de estos animales. “El vínculo madre-cría es fundamental para la supervivencia. No se trata solo de alimentación, sino de regulación térmica, protección, regulación emocional, entre otros.

Contacto físico

Si la madre desaparece, el sistema de apego sigue activado. El cerebro del macaco está programado para buscar contacto físico constante que le proporcione seguridad”, explica Stuart. Sánchez agrega que, al igual que lo que sucede con los perros, los gatos, en los primates, es la madre quien le enseña lo que es bueno y lo malo en la sociedad: “Entonces cuando una cría hace una conducta apropiada, la madre lo refuerza y cuando hace algo malo, el atacar a otro ejemplar sin ningún motivo aparente, lo reprende y le enseña que eso no corresponde. Al abrazarlo, le entrega calor y le brinda un lugar seguro”.

Inseguridades

¿Qué pasa si no está esta figura? “Cuando las crías no tienen a sus progenitores protegiéndolos pueden ser animales más inseguros, con problemas sociales y conductuales. Por eso, un peluche no reemplaza a la madre, es imposible, porque nunca va a generar el impacto y el aprendizaje que generaría una madre”, dice Sánchez. Agrega que animales que no han sido criados con una figura materna, e incluso, que han sido criados por el ser humano, “demuestran muy comúnmente conductas que son anormales para la especie, y que va a generar que no puedan incluirse en un grupo en el futuro. O va a producir, incluso, que sean ejemplares más agresivos, más dominantes, más aversivos que, incluso, pueden ser irreversible”.

Peluche-mamá

Sin embargo, indica que al tener la presencia

de un peluche, les permite tener mayor seguridad: “Por lo menos, le va permitiendo desenvolverse de forma un poco más normal en el ambiente. Si no tuviese absolutamente nada, este animal estaría constantemente estresado, asustado, su aprendizaje no sería lo esperado, y eso podría generar repercusiones a futuro”.

Transitorio

Si bien la presencia de un peluche de apego ayuda a regularse mejor, tener una mayor sensación de seguridad y contención, las analistas indican que su uso debe ser transitorio. “En una primera instancia puede ayudar mientras se integra socialmente, sin embargo, si el peluche reemplaza completamente la interacción con sus congéneres va a interferir en su desarrollo normal”, dice Stuart. Acota que el primate de felpa debería perder relevancia a medida que aumenta la integración social con su manada: “Si el apego se mantiene puede ser necesario un manejo conductual”.

Mejora

Mientras tanto, hace pocos días, en el zoo contaron que Punch va mejorando sus dotes sociales con la manada: “Cada día vive todo tipo de experiencias: le acicalan, intenta molestar a los demás, le regañan... ¡y aprende día a día a vivir como un mono dentro de la manada!”, y a pesar de que Punch recibe regaños de otros monos, destacan que “posee una resistencia mental muy fuerte y se recupera rápidamente” cuentan a través de su cuenta de X (@ichikawa_zoo).